

La vivencia del tiempo en la Grecia antigua

ROSA M.^a AGUILAR

Summary

The aim of this paper is to insist again on the experience which the Greeks show about the lived time through the ancient poetic texts. Two consequences seem to be taken out from the way in which they considered human life on that stage. Childhood is a phase of human development insufficiently regarded, perhaps because of its immaturity. Life's experience («vivencia») appears mainly as an opposition between youthness and the old age.

Este trabajo es fruto, sobre todo, de la relectura de los viejos poetas de la Grecia arcaica. Dos fenómenos se nos aparecen como más llamativos para esa etapa de la vida griega. Uno es que no parece haber especial interés en algunos espacios de la existencia humana de los que no se habla, o si se habla, se hace marginalmente. El otro se refiere a la experiencia vivida, que se nos muestra dolorosa, como añoranza de algo pasado o como temor por el futuro. Es, pues, de esa vivencia o relación psicológica del hombre griego con el tiempo¹ que le toca vivir de lo que querríamos ocuparnos.

1. Si comenzamos por el fenómeno primeramente mencionado diríamos que se trata aparentemente de una no vivencia, ya que podemos observar que, en una consideración de aquellas etapas en las que se reparte habitualmente la vida del hombre, la niñez no viene considerada como tal y solamente sirve para subrayar una situación o matizar con mayor patetismo una escena. En la *Ilíada* Astianacte es casi sólo un pretexto para subrayar el amor conyugal², o para provocar compasión en el auditorio, cuando —πάϊς δ' ἔτι νήπιος— se le imagina ya crecido y huérfano, rechazado por los demás niños y apenas aceptado por los antiguos camaradas de su padre³. Caso distinto es el de Safo que nos habla con entusiasmo de su hija, pequeña aún:

ἔστι μοι κάλα πάϊς χρυσοῖσιν ἀνθέμοισιν
ἐμφέρην ἔχουσα μόρφαν Κλέϊς ἀγαπάτα

¹ Seguimos la definición de ORTEGA Y GASSET —quien acuñó este término para traducir el alemán *Erlebnis*— que apareció en su ensayo «Estudios sobre el concepto de sensación», *Archiv für die gesamte Psychologie*, 26, fasc. 1 y 2, 1913, recogido en sus *Obras Completas* I, p. 257. Esta definición resumida casi literalmente reza así: «Vivencia es aquel género de relación inmediata en que entra o puede entrar el sujeto con ciertas objetividades».

² VI vv. 400 ss.

³ XXII vv. 484 ss.

ἀντί τᾶς ἔγωγὸδὲ Λυδίαν παῖσαν οὐδ' ἐράνναν...⁴

El tenor de sus palabras nos llevaría a imaginar que para Safo también en este caso lo más bello para cada uno es aquello que ama⁵. Podemos suponer que quizá también fue objeto Cleis de otros poemas pero nada más sabemos de ella por ahora.

Si las alusiones a la infancia no son frecuentes y el encendido amor maternal de Safo se presenta más que otra cosa como excepción, la poesía popular, en cambio, hace aparecer a los niños como protagonistas en dos cantos relacionados con el cambio de las estaciones: el canto conocido como *eiresione* y el canto rodio de la golondrina. El primero de ellos se cantaba en Atenas⁶ por niños cuyos progenitores, ambos, padre y madre, estaban vivos⁷. Los niños portaban la *eiresione*, rama de olivo rodeada de lana y cargada de frutos mientras entonaban:

Εἰρεσιώνη σῦκα φέρει καὶ πίονας ἄρτους
καὶ μέλι ἐν κοτύλῃ καὶ ἔλαιον ἀνάψησθαι
καὶ κύλικ' εὖζωρον, ὡς ἂν μέθυσα καθεύδη

Finalmente se colgaban estas ramas en las puertas de las casas hasta que se sustitúan por otras nuevas en las fiestas siguientes⁸.

En el canto de la golondrina que Ateneo⁹ nos ha transmitido los niños piden dones similares a los antes citados pero aparecen en él como verdaderos sujetos de la acción:

ἄνοιγ' ἄνοιγε τὰν θύραν χελιδόνι
οὐ γὰρ γέροντές ἐσμεν, ἀλλὰ παιδία

Hay elementos comunes, los que aluden a los productos de la cosecha y que probablemente se relacionan con la fecha de celebración de las fiestas. Así en el primer caso se trata del mes de octubre para la fiestas Pianepsias y Ateneo nos dice

⁴ *inc.lib.*, 15 Lobel-Page.

⁵ Aludimos, claro es, a los vv.3-4 del *priamel*, frag.16 L-P.

⁶ También en Samos existía un canto de la *eiresione* atribuido a Homero, que asimismo cantaban los niños, pero en el que curiosamente aparece la golondrina y no se menciona la rama o *eiresione*. Cf. Ps. Heródoto, *Vit. Hom.* 33 y la Suda s.v. "Ὀμηρος"

⁷ Recordemos la importancia del hijo que conserva a padre y madre vivos en *Il.*, XXII v. 496, refiriéndose al niño que despreciaría a Astianacte:

τὸν δὲ καὶ ἀμφιθαλῆς ἐκ δαιτύος ἐστυφέλιζε

Precisamente una de las versiones del canto viene de Eustacio, ad *Il.*, XXII 496, p. 1283, quien cita al retor Pausanias precisamente para explicar el término ἀμφιθαλῆς y comienza diciendo ἦδον δὲ παῖδες. Los versos 3 y 4 difieren bastante de los que damos arriba, que proceden de Plutarco, *Thest.*, XXII 7 (10 B), pero no parece necesario para nuestro tema extendernos en tales extremos ya que el contenido es substancialmente el mismo.

⁸ Cf. Aristófanes, *Pl.*, 1054 y el escolio *ad locum*.

⁹ VIII pp. 360 B.

que el $\chi\epsilon\lambda\acute{\iota}\delta\omicron\nu\iota\zeta\epsilon\iota\nu$ tenía lugar en el mes Boedromion, esto es, nuestro septiembre¹⁰, si bien solamente en la canción rodía podemos tener certeza de que se realizaban peticiones, precisamente por la razón de ser niños. Así pues al menos en estos ritos populares había un sitio para la infancia.

Si regresamos a la poesía de autor se presenta como una excepción el fragmento 19 Diehl de Solón que en los versos primeros

Παῖς μὲν ἀνηβος ἔων ἔτι νήπιος ἔρκος ὀδόντων
φύσας ἐκβάλλει πρῶτον ἐν ἔπτ' ἔτεσιν. (vv. 1-2)

trata la niñez de una manera, podríamos decir, cuasi-científica, así como en los dísticos siguientes que analizan pormenorizadamente, en períodos de siete años, el transcurrir de la vida humana. La siguiente septena es la que comienza a hacer manifiestos signos de que se aproxima la juventud y la tercera, coincidente con el tercer dístico expresa el comienzo de la pubertad con la aparición de la barba. Los versos siguientes, que aúnan también dísticos con septenas de la vida humana, se ocupan de la etapa adulta del varón, cuando el hombre es sobresaliente por su fuerza y ya, en seguida, debe casarse¹¹. Es éste uno de los pocos textos en que se describe la etapa adulta del hombre y queremos decir con ello, de una manera expresa, pues claro es que el varón aparece como un adulto frecuentemente en los textos. Así, si volvemos a la *Iliada*, frente al anciano Néstor o al joven Aquiles son hombres maduros Agamenón, Menelao, Ulises o Áyax¹² pero a esa edad del hombre no se concede atención. Lo importante es vivir la juventud:

Tener salud es lo mejor para el varón mortal,
lo segundo ser bello de aspecto,

¹⁰ Si no fuera por la localización de ambas fiestas en el otoño, —aunque la *eiresione* también se llevaba en las Targelias—, pensaríamos en un ritual muy semejante al de los Mayos y las cuestaciones que todavía siguen haciendo los niños «para la Maya» en la fiesta de la Cruz de Mayo el día 3 de este mes. Algo similar pensaba Jane HARRISON, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge 1922 (ed. repr. 1959), p. 80, cuando relaciona la *eiresione*, como una «half-personification», con el árbol de Mayo: «The Maypole or harvest-sheaf is halfway to a harvest Maiden».

¹¹ Cf. el excelente estudio de H. STEINHAGEN, *Solons Lebensalter-Elegie (Fr. 19 D). Eine Interpretation in Die griechische Elegie*, ed. por G. PROHL, Darmstadt 1972, pp. 263-281 y, en concreto, la p. 275 donde dice que: «das Leben des Menschen eine bruchlose Einheit ist». Ya antes W. JAEGER en su *Paideia*, Buenos Aires, 1957, p. 148 ha hecho notar cómo «Cada edad le confiere un lugar específico dentro del todo. En él se manifiesta el sentido auténticamente griego del ritmo de la vida. ... La totalidad crece, culmina y decae de acuerdo con el movimiento general de la naturaleza».

¹² Pero como ha hecho notar Bruno SNELL: «... los héroes homéricos no habían ni siquiera notado las opuestas características de las diversas edades de la vida». *Las fuentes del pensamiento europeo [Die Entdeckung des Geistes]*, Madrid 1965, p. 114.

en tercer lugar poseer la riqueza sin engaños
y lo cuarto pasar la juventud con los amigos.

Page, *PMG,Carm.conv.7*

nos dice este escolio como conclusión. De vuelta a la *Iliada*, Aquiles prefiere una vida corta y gloriosa a una vida dilatada que se prolongue en la ancianidad. Así cuando Tetis le recuerda que su destino seguirá al de Héctor el héroe le responde αὐτίκα τεθναίην¹³. Héctor también muere joven y no cede a los ruegos del padre anciano y de la madre para que no se enfrente a Aquiles. En Héctor puede más el respeto a «los troyanos y troyanas de hermosos peplos» y el temor de parecer cobarde¹⁴. Tras su muerte el poeta utiliza los mismos versos que en la muerte de Patroclo:

ὥς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε
ψυχὴ δ' ἐκ ρεθέων πταμένη Ἰλιδόσδε βεβήκει
ὄν πότμον γοόωσα, λιποῦσ' ἀνδρότητα καὶ ἥβην¹⁵

Se podría objetar que en ambas muertes hay una justificación heroica. Estos personajes no son verdaderos seres de carne y hueso, pertenecen al *epos* y se mueven por otros intereses. Que, sin embargo, éste es el sentir común del hombre griego de esas edades primeras lo hace patente Heródoto al presentar a Cleobis y a Bitón muriendo durante el sueño como premio a su piedad filial, tras el ruego que su madre había hecho a Hera de que les «concediera alcanzar lo que es mejor para el hombre»¹⁶ y también, aunque con la carga de un mayor pesimismo, Teognis cuando asegura que lo mejor para el hombre es no haber nacido¹⁷.

2. Lo expuesto deja ver que la infancia y la edad adulta no son objeto de una consideración particular¹⁸. De la una apenas se habla, desde la otra se habla. En

¹³ *Il.*, XVIII vv. 95-96 y 98. Cf. W. SCHADEWALDT, «Lebenszeit und Greisenalter im frühen Griechentum», *Die Antike*, Berlin 9 (1933), 289: «Aber Achill streift bei seinem Entschluss den Freund zu rächen und zu sterben das ja ohnehin kommende widrige Alter nicht mit dem Schatten eines Gedankens» y poco antes ... solche Klagen — sie sind nicht häufig — gelten dem Verhängnis des Lebens, nicht dem Verhängnis des Alterns».

¹⁴ *Il.*, XXII vv. 25 ss. y 105.

¹⁵ *Il.*, XXII vv. 361-363 = XVI vv. 855-857.

¹⁶ *Hdt.*, I 31. El historiador ilustra con este relato la creencia popular de que la muerte en la juventud es un gran bien, lo que más tarde resumiría Menandro en su *Δίς ἔξαπατών*, frag. 111 Körte-Thierfelder: ὄν οἱ θεοὶ φιλοῦσιν ἀποθνήσκει νέος.

¹⁷ Vv. 425-428 del *Corpus Theognideum*. Pero con el mismo tono habla el anciano Edipo en los vv. 1224-1227 del *Edipo en Colono*:

μὴ φῦναι τὸν ἅπαντα νικᾷ λόγον τὸ δ' ἔπει φανῆ
βῆναι κείθεν ὄθεν περ ἦκει πολὺ δεύτερον ὡς τάχιστα

¹⁸ Si se exceptúa la elegía soloniana comentada en sus primeros dísticos donde como dice

cambio juventud y vejez son las etapas de la vida más presentes y, aunque coronar la primera con la muerte sea un *desideratum*, gozar de ella aparece como el mayor bien. Al menos podría decirse así cuando vemos juventud y vejez, como los dos polos de la vida, en constante oposición en la poesía. Cuando Príamo ruega a Héctor que no combata con Aquiles, uno de los argumentos en su razonar es su temor de yacer desnudo a la vista de todos pues es viejo, mientras que a un joven muerto en el combate todo le cuadra¹⁹. De esos versos se hace eco Tirteo en su *Eunomía*, pero en él hay ya un valor añadido al decoro en la desnudez si se posee juventud:

νέοισι δὲ πάντ' ἐπέοικεν,
ὄφρ' ἐρατῆς ἠβῆς ἀγλαὸν ἄνθος ἔχη²⁰

al subrayar ésta como «amable» y calificarla de «brillante flor». Pero el emparejamiento de ambos términos es constante en la poesía desde Homero y solamente citaremos como muestra los siguientes pasajes: Hom., *Il.*, XII 484; Solón, 12 D; Mimnermo, 1 D; 2 D; Teognis I 1007 en lo que parece una imitación del pasaje de Tirteo ya mencionado, pero también repetido parecidamente en I 1305 y 1348. De manera semejante aparece en Píndaro, *P.*, IV 282; Esquilo, *Supp.*, 663; Sófocles, *Tr.*, 549 y es en Eurípides donde ya no hemos encontrado este símil que quizá sonaría anticuado pero que parece haber tenido desde el epos un lugar preferente en el gusto de los poetas.

La adjetivación que acompaña a «juventud» pertenece asimismo al campo positivo. La juventud aparece calificada de «amable» como en Tirteo, 7 D, 1; Solón, 3 D, 20; de «honrosa» como en Mimnermo, 5 D,2 y Teognis I 1021 o de «brillante» en este mismo poeta I 985. En Píndaro aparece personificada como diosa de áurea corona en *O.*, VI 59 y *P.*, IX 109. Sólo es negativo en ella su duración porque, como dice Mimnermo:

ἀλλ' ὀλιγοχρόνιον γίγνεται ὡσπερ ὄναρ
ἠβῆ τιμήεσσα

La continuación de la lectura de esta elegía nos pone de manifiesto la terrible visión que de la vejez tiene el poeta:

τὸ δ' ἀργαλέον καὶ ἄμορφον
γῆρας ὑπὲρ κεφαλῆς αὐτίχ' ὑπεκρέμαται.

STEINHAGEN, *op.cit.*, p. 274: «überwindet er die tiefe Kluft zwischen Jugend und Alter» aunque para SCHADEWALT, *op.cit.*, p. 300: «Ganz am Rande stehen das unfertige Kindesalter und das abgelegte Greisentum».

¹⁹ *Il.*, XXII vv. 71-76.

²⁰ Frag. 7 Diehl, vv.7-16 pero sobre todo los 13-14 citados.

ἐχθρὸν ὅμως καὶ ἄτιμον, ὃ τ' ἄγνωστον τιθεῖ ἄνδρα,
βλάπτει δ' ὀφθαλμοῦς καὶ νόον ἀμφιχυθέν²¹.

La revisión del campo semántico de los adjetivos que califican a la vejez nos muestra, simétricamente, un repertorio absolutamente negativo en el que se manifiesta como «mala», «inenviable», «dolorosa», «terrible», «cruel», «maldita» o «deforme» en pasajes como Arquíloco, 113-114 D; Semónides, 1 D, 11; Mimnermo, 1 D, 5-6; 2 D, 6; 4 D; Teognis I 272; 525; 1011; 1021; 1031 y aunque Homero parece haber representado la vejez un tanto menos sombría, en él aparece calificada parecidamente como «triste», «odiosa» o «difícil», así en *Il.*, V 153; *Il.*, XIX 336 e *Il.*, XXIII 623²². Pero la descalificación no se limita al aspecto físico. La vejez es negativa por hacer deforme al hombre, feo, canoso, pero puede manifestarse también en connotaciones morales como en el fragmento 5 de Mimnermo, citado al comienzo de este apartado, o llevarle, incluso, al desprecio de sus hijos por la pérdida de esa belleza:

τὸ πρὶν ἑὼν κάλλιστος, ἐπὴν παραμείνεται ὄρη,
οὐδὲ πατὴρ παισὶν τίμιος οὔτε φίλος²³.

Así también, aunque refiriéndose a la Edad de Hierro, lo expone Hesíodo:

αἶψα δὲ γηράσκοντος ἀτιμάσουσι τοκῆας²⁴

Por eso la eterna vejez, de la que el mito hace paradigma a Titono, sería peor que la muerte:

Τιθωνῶ μὲν ἔδωκεν ἔχειν κακὸν ἄφθιτον <ὄ> Ζεὺς
γῆρας, ὃ καὶ θανάτου βίγιον ἀργαλέου²⁵.

3. Pero entre juventud y vejez ¿cómo perciben los poetas la vida? Si se comparan dos elegías, el frag. 29 de Semónides y el 2 de Mimnermo se puede advertir cómo sus primeros versos son una evocación homérica²⁶, expresa en la cita del primero, implícita en el otro:

“Ἐν δὲ τὸ κάλλιστον Χίος ἔείπεν ἀνὴρ.
‘οἴη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.’”

²¹ Frag. 5 Diehl. Sobre este llamado «pesimismo griego» con su insistencia en los males de la vejez véase L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969, p. 41 y *passim*.

²² Un estudio estructural de estos términos puede hallarse en el primer apartado del excelente trabajo de M. VILCHEZ, «Sobre los períodos de la vida humana en la lírica arcaica y la tragedia griega», *Emerita* 51 (1983) pp. 65-77.

²³ Mimnermo, frag. 3 Diehl.

²⁴ *Op. cit.*, p. 185.

²⁵ Mimnermo, frag. 4 Diehl.

²⁶ *Il.*, VI p. 146, en el encuentro de Glauco y Diomedes.

y

Ἡμεῖς δ' οἶά τε φύλλα φύει πολυάνθεμος ὦρη
ἔαρος,...

Ambas presentan elementos comunes: la brevedad de la juventud, las enfermedades, la vejez y la muerte, aunque en la primera se aluda a la duración completa de la vida, en la segunda sólo a una porción de ella. Mientras en Mimnermo se subraya más intensamente el fluir del tiempo que, en su brevedad, sólo llega a alcanzar la longitud de un codo (v 3) o dura tan cortamente como el rayo del sol (vv. 7-8) y se hace responsables de ello a los dioses, de quienes no conocemos, dice, ni lo bueno ni lo malo (vv. 4-5) o a Zeus, quien da multitud de males a los hombres (vv. 15-16)²⁷, Semónides quien, en esencia, presenta un panorama igualmente sombrío hace en los vv. 12-13 la primera exhortación al *carpe diem*. Más semejante a Mimnermo se manifiesta, en cambio, en estos yambos:

ᾠ παῖ, τέλος μὲν Ζεὺς ἔχει βαρύκτυπος
πάντων ὅσ' ἔστι καὶ τίθησ' ὄκη θέλει
νόος δ' οὐκ ἐπ' ἀνθρώποισιν ἀλλ' ἐφήμεροι
ἄ δὴ βοτὰ ζώομεν οὐδὲν εἰδότες
ὄκως ἕκαστον ἐκτελευτήσει θεός²⁸

Doloroso ἐφήμεροι el del v. 3 que, aún contradiciendo la interpretación de Fränkel²⁹, evoca a Píndaro en su *Pítica* VIII:

ἐπάμεροι τί δέ τις; τί δ' οὐ τις; σκιᾶς ὄναρ
ἄνθρωπος. vv. 95-6

En Semónides como en Mimnermo se pone de manifiesto la ignorancia que de su futuro tiene el ser humano. Max Treu³⁰ dice que el futuro es el tiempo menos representado en Homero; en cambio podríamos ver que, por el contrario, el futuro aparece evocado de continuo en nuestros poetas como consecuencia ineluctable del proceso del vivir. La juventud parece contemplada como un fugaz pasado, se nos había desde un presente en el que el futuro es la vejez y la muerte y, tanto la elegía

²⁷ Podría compararse esta actitud del poeta con la más moderna de Solón en su *Eunomía*, frag. 3 D que ya es reflejo de la del poeta de la *Odisea* (cf. I 32 ss.). Sobre este tema véase W. NESTLE, *Solon und die Odyssee in Die griechische Elegie. op. cit.*, pp. 205-207 y W. JAEGER, *op. cit.*, pp. 143.

²⁸ Frag. 1 Diehl.

²⁹ H. FRAENKEL, «ΕΦΗΜΕΡΟΣ als Kennwort für die menschliche Natur», p. 23 ss., en *Wege und Formen der frühgriechische Denkens*, Munich, 1965.

³⁰ *Vom Homer zur Lyrik*, Munich, 1968. Más concluyente es H. FRÄNKEL en «Die Zeitauffassung in der frühgriechische Literatur», *op. cit.*, p. 6: «Im ganzen also finden wir bei Homer einen unentwickelten Zeitsinn».

2 D de Mimnermo como los yambos 1 D de Semónides se presentan como un canto desesperanzado del hombre inerme ante la enfermedad, la vejez, la fugacidad de la vida coronada por la muerte y, como contraste final, el poder de la divinidad frente a la incapacidad del hombre.

Surge la interrogación de si es siempre tan pesimista la visión de la vida en la poesía arcaica griega. Desde luego otro tanto ocurre si se repasan las elegías del *Corpus Theognideum*, haciendo salvedad de sus problemas de composición y cronológicos, como asimismo de la imitación de poetas anteriores que hay en ellas. Basten estas dos muestras entre otras:

ᾠμοι ἐγῶν ἤβης καὶ γήραος οὐλομένοιο,
τοῦ μὲν ἐπερχομένου, τῆς δ' ἀπονισομένης. vv.527-28

epigrama que, a juicio de Schadewaldt³¹, es la más breve acuñación para la nueva valoración de la vida que Homero no conocía aún y que irrumpe con la época de la lírica y :

Ἦβη τερπόμενος παίζω δηρὸν γὰρ ἔνερθεν
γῆς ὀλέσας ψυχὴν κείσομαι ὥστε λίθος
ἄφθογγος, λείψω δ' ἐρατὸν φάος ἠέλιοιο
ἔμπης δ' ἐσθλὸς ἐὼν ὄψομαι οὐδὲν ἔτι. vv. 567-570

En ambos fragmentos se contrasta juventud, comparada con el brillo del sol, con la vejez y la muerte y por encima de todo la indefensión del hombre que, aun siendo bueno, se halla inerme ante la vida. Otros diez pasajes, al menos, repiten estos temas. En Solón, en cambio, el tema de la fugacidad del tiempo está impregnado de consideraciones moralizantes. En la elegía *A las Musas* leemos:

οὐ γὰρ δῆ<ν> θνητοῖσ' ὕβριος ἔργα πέλει
ἀλλὰ Ζεὺς πάντων ἐφορᾷ τέλος. vv. 16-17

y se vuelve a invocar el poder de Zeus en los versos finales donde se asegura que ningún hombre puede escapar a él. En la teodicea de Solón aparece por vez primera la tardanza de los dioses en castigar a los malvados, aunque el castigo divino se cumpla, de un modo u otro, finalmente. En los versos últimos del fragmento 19 Diehl, cuyos primeros dísticos fueron comentados anteriormente, se ocupa el poeta de las etapas de madurez y ancianidad del hombre. En un solo dístico, el cuarto, se ocupa de la séptima y octava septenas en donde, como señala Steinhagen, se alcanza el segundo punto culminante ya que el hombre se hace sobresaliente (μέγ' ἄριστος) por su mente y por sus palabras. En la novena y siguiente se señala que aún prosigue la capacidad del hombre, aunque debilitada su lengua y la sabiduría

³¹ Cf. W. SCHADEWALDT, *op. cit.*, p. 292. Véanse también en igual sentido que las dos muestras presentadas I 876; 985; 1007; 1018; 1129 y II 1305.

para una gran virtud, donde el uso de μεγάλη³ con ἀρετή sería intencionado para destacar todavía el valor de esta segunda mitad de la vida. Pero en la décima si se pudiera cumplir tal etapa no se obtendría el destino de la muerte prematuramente (vv. 11-19). Al igual que en los primeros dísticos la exposición que del transcurso del tiempo hace Solón es objetiva y desapasionada. Su visión no es pesimista y la previsión de la muerte en la última etapa no está marcada por la dolorosa queja de Semónides o Mimnermo³². Esta elegía, el primer ejemplar del tópico de las edades del hombre, ha colocado el término de la vida en la décima septena. Sin embargo, en estos otros versos, el dístico que constituye el frag. 6 D, Mimnermo había puesto un tope más bajo:

αἶ γὰρ ἄτερ νόσων τε καὶ ἀργαλέων μελεδονέων
ἐξηκονταέτη μοῖρα κίχου θανάτου

A su deseo de no pasar, eso sí sin enfermedades ni cuidados, de los sesenta años Solón, según Diógenes Laercio³³, le habría replicado con aquellos otros (frag. 22 D) en los que el v. 22 expresa su deseo de llegar a los ochenta años:

«ὄγδωκονταέτη μοῖρα κίχου θανάτου»³³

Su deseo de morir, tras otros diez años de vida, respecto a su ya más optimista cómputo, se corona con el deseo de no tener una muerte sin lágrimas sino rodeado del dolor de sus amigos, y su justificación se halla en el gozo de aprender, fragmento que posiblemente culminaba su poema:

γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος.³⁴

Igualmente su gozo de vivir se hallaría reflejado en este otro dístico:

ἔργα δὲ Κυπρογενοῦς νῦν μοι φίλα καὶ Διονύσου
καὶ Μουσέων ἅ τίθησ' ἀνδράσιν εὐφροσύνας.³⁵

³² Cf. K. HÖNN, *Solon*, Viena 1948, sobre estos versos en p. 129: «Frei von der Angst vor dem Ende ist auch der Lebensspiegel der 19. Elegie...»; p. 131: «Alle Phasen des Lebens ordnen sich so zu einem sinnvollen Ganzen, über das die Gottheit gebietet...» De igual modo se expresa STEINHAGEN, *op. cit.*, p. 273: «Denn der Tod erscheint nicht als etwas Schreckliches und Fremdes ...»

³³ Diógenes Laercio, I 60. Como dice W. SCHADEWALDT, *op. cit.*, p. 284: «Solon war gewiss ein gut Stück über die Sechzig hinaus, als er diese Verse schrieb, und hätte nach Rechnung des Mimnermos längst tot zu sein»; y «Das kräftigere Naturell des mütterländischen Adligen lehnt sich ... gegen die müde Verdrossenheit des ionischen Poeten auf».

³⁴ Este verso 7 del frag. 22 Diehl es citado por dos veces en la *Vida de Solón* de Plutarco: 2,1 (79 C) y 31,6 (96 E). En ambos pasajes alude el autor a la vejez del anciano que le dejaba tiempo libre para los trabajos del espíritu.

³⁵ Frag. 20 Diehl que cita asimismo Plutarco (*Sol.*, 31, 6; *Amat.*, 751 D; *Sept. sap. conv.*, 155 F) como de la vejez de su autor.

En la posición espiritual de Solón se manifiesta, como dice Hönn³⁶, la esencia del ático, tan alejada de la debilidad de los poetas jónicos del Asia Menor como de la firme seriedad de los dorios y se preludia ese aprecio por la vejez que cristalizará ya en época romana en una obra como la ciceroniana *De senectute*.

Una posición intermedia podría ser la del jonio Anacreonte. De una parte encontramos repetido el tópico de los cabellos canos que el poeta contrapone a los áureos de Eros; áureos son quizá también los de la muchachita que le desdeña en el frag. 5 D, pero el poeta contempla sin acritud su decadencia y fracaso ante la jovencita de Lesbos. Sus palabras sólo aparecen como una exposición de los hechos sin pena excesiva o resentimiento por la vejez. Igualmente en el frag. 8 D expone su desasimiento de las riquezas y el poder, unido a su desinterés por la longevidad, cuando nos asegura que ni querría para sí el cuerno de Amaltea ni tampoco reinar ciento cincuenta años en Tarteso.

Sin embargo en el frag. 44 D la pintura de la vejez es otra:

πολιοὶ μὲν ἡμῖν ἤδη
κρόταφοι κάρη τε λευκόν
χαρίεσσα δ' οὐκέτ' ἤβη
πάρα, γηραλέοι δ' ὀδόντες
γλυκεροῦ δ' οὐκέτι πολλὸς
βίотου χρόνος λέλειπται
διὰ ταῦτ' ἀνασταλύζω
θαμὰ Ταρτάρου δεδοικώς
Ἴδμεω γάρ ἐστι δεινὸς
μυχός, ἀργαλῆ δ' ἐς αὐτὸν
κάτοδος καὶ γὰρ ἑτοῖμον
καταβάντι μὴ ἀναβῆναι.

Los elementos que aquí hallamos son los mismos o similares a los anteriores, las sienes canas, la cabeza blanca, la desaparición de la juventud, con el añadido de la visión *post mortem* del Hades, pero ¿podríamos decir que parece tan negativa la visión de la vejez como en Mimnermo o Simónides? Un toque algo cómico, como la alusión a los dientes, o quizás el metro, los dímetros jónicos frente al dístico elegíaco, dejan una impresión diferente, de un menor pesimismo³⁷.

4. Mundos diferentes son los de Simónides o Píndaro. Su inclusión aquí obedece más a un afán de revisión sincrónica del pensamiento antiguo sobre el sentido

³⁶ *Op. cit.*, p. 131: «In Solons geistiger Haltung offenbart sich so das Wesen des Attikers».

³⁷ Para M.^a Helena MONTEIRO DE ROCHA PEREIRA, *Sobre a autenticidade do fragmento 44 Diehl de Anacreonte*, Coimbra 1961, (especialmente en pp. 182-184) este fragmento sería espurio. Sin asentar a esta opinión que difiere de la común aceptación del poema como anacreonteo, es cierto que el tono se despega del habitual en este autor.

del vivir que a unos límites cronológicos estrictos. La reflexión de Simónides sobre el hombre marca especialmente la fugacidad de la vida, la vanidad de la esperanza humana porque la muerte, ineluctable, pende igualmente sobre buenos y malos:

ἀνθρώπων ὀλίγον μὲν
κάρτος, ἄπρακτοι δὲ μεληδόνες
αἰῶνι δ' ἐν παύρῳ πόνος ἀμφὶ πόνῳ
ὁ δ' ἄφυκτος ὁμῶς ἐπικρέμαται θάνατος
κείνου γὰρ ἴσον λάχον μέρος οἷ τ' ἀγαθῶ
ὅστις τε κακός.³⁸

En otro poema nos recuerda la inseguridad del hombre ante el futuro conjugada con la inestabilidad de la felicidad humana, pues el cambio es tan veloz como el vuelo de la mosca de largas alas:

ἄνθρωπος ἐὼν μήποτε φάσης ὅτι γίνεται [αὔριον],
μηδ' ἄνδρα ἰδὼν ὄλβιον ὅσσον χρόνον ἔσσειται
ὡκεῖα γὰρ οὐδὲ τανυπτερύγου μυίας
οὕτως ἅ μετάστασις.³⁹

En él resuena la anécdota herodotea de la entrevista de Solón con Creso⁴⁰ y la desesperanza es mayor porque, además, ni siquiera los semidioses se hurtaron a tal destino:

τοῦδὲ γὰρ οἷ πρότερον ποτ' ἐπέλοντο
θεῶν δ' ἐξ ἀνάκτων ἐγένονθ' υἱες ἡμίθεοι
ἄπονον οὐδ' ἄφθιτον οὐδ' ἀκίνδυνον βίον
ἐς γῆρας ἐξίκοντο τελέσαντες⁴¹.

¿Qué le queda entonces al hombre? Únicamente su fama que, como recuerda en su encomio a los caídos en las Termópilas no podrá borrar ni siquiera el tiempo, pues el recuerdo está antes que el llanto:

Τῶν ἐν Θερμοπύλαις θανόντων
εὐκλεῆς μὲν ἅ τύχα, καλὸς δ' ὁ πότμος,
βωμὸς δ' ὁ τάφος, πρὸ γόων δὲ μνάστις, ὁ δ' οἶκτος
[ἔπαινος
ἐντάφιον δὲ τοιοῦτον οὐτ' εὐρῶς
οὔθ' ὁ πανδαμάτωρ ἀμαυρῶσει χρόνος⁴².

³⁸ Frag. 15 Page.

³⁹ Frag. 16 Page.

⁴⁰ Hdt. I 32, 5: πρὶν τελευτήσαντα καλῶς τὸν αἰῶνα πύθωμαι.

⁴¹ Frag. 18 Page.

⁴² Frag. 26 Page, vv.1-5.

y ni el moho ni el tiempo que todo somete podrá desvanecerlo. Puede resultar excesivo el querer incluir también a Píndaro, porque la magnitud, en todos los sentidos, de la obra del tebano parece hacer difícil si no imposible tal empeño. De otra parte ignorarlo resultaría injustificable. Cerraremos, pues, con él este trabajo. La presencia del tiempo que hallamos en sus versos lleva más veces a una consideración del Tiempo personificado⁴³ que a la propia del tiempo que se vive. No obstante se encuentra también el tópico *juventud/vejez* como nos muestran estos pasajes que manifiestan, a nuestro ver, un espíritu muy diferente del de los demás poetas. Así sentencia para Cromio de Etna que la juventud, si se esfuerza con justicia vive una vida tranquila que culmina en la vejez:

ἐκ πόνων δ', οἷ σὺν νεότατι γένωνται
σὺν τε δίκᾳ τελέθει πρὸς γῆρας αἰὼν ἡμέρα⁴⁴.

o recuerda que Trasibulo, el hijo de Jenócrates de Agrigento va cosechando una juventud sin injusticia:

ἄδικον οὐθ' ὑπέροπλον ἦβαν δρέπων⁴⁵

En otro lugar valora ambas edades que se manifiestan en una sola persona, que es joven entre los jóvenes pero por sus consejos un anciano:

κείνος γὰρ ἐν παισὶν νέος
ἐν δὲ βουλαῖς πρέσβυς ἐγκύρ-
σαις ἑκατονταετείῃ βιοτᾷ.⁴⁶

No hay acritud en su valoración de esas etapas de la vida y, por el contrario, en la vejez se ponen de relieve sus notas positivas que, eso sí, son el fruto de la *areté* del joven. Así clama Pélope en su invocación a Posidón que, si es fuerza morir, por que ha de prepararse en vano una vejez sin gloria:

ὁ μέγας δὲ κίν-
δυνος ἄνακτιν οὐ φῶτα λαμβάνει
θανεῖν δ' ὄλσιν ἀνάγκα τά κ' εἰς ἀνώνυμον
γῆρας ἐν σκότῳ καθήμενος ἔψοι μάταν.
ἀπάντων καλῶν ἄμμορος;⁴⁷

Y la lección que parece enseñar el poeta es la de que la juventud y la vejez son obra del hombre y por tanto sólo a él debería achacarse su fracaso. No obstante todo

⁴³ Así en *O.* II 17; frag. 33 del *Himno a Zeus*; Peán II; frag.159 (de pertenencia insegura).

⁴⁴ *N.* IX 43-44.

⁴⁵ *P.* VI 48.

⁴⁶ *P.* IV 281-282, refiriéndose al desterrado Demófilo.

⁴⁷ *O.* I 81 ss.

ello está limitado en los términos de lo que significa «hombre» y por tanto «mortal». Así lo corrobora este otro pasaje en el que se señala la inseguridad del hombre en el conocimiento de su propia muerte y de lo que le puede traer de dicha o desgracia cada día:

ἤτοι βροτῶν γε κέκριται
 πείρας οὐ τι θανάτου,
 οὐδ' ἠσύχιμον ἀμέραν ὅποτε παῖδ' ἀελίου
 ἀτειρεῖ σὺν ἀγαθῷ τελευτάσομεν⁴⁸

Otros muchos pasajes entresacados de la poesía agonal del tebano podrían dar cuenta de este mismo pensamiento. Hemos encontrado repetidos temas ya conocidos por la lectura de los poetas anteriores: Juventud frente a vejez, fugacidad de la vida, ignorancia de la propia felicidad hasta el momento de la muerte, muerte como final de todo y la consideración de tal precariedad a lo largo de la vida. Pero frente a sus predecesores una gran serenidad se desprende de su poesía, como cuando exclama:

μή, φίλα ψυχά, βίον ἀθάνατον
 σπεῦδε, τὰν δ' ἔμπρακτον ἄντλει μαχανάν.⁴⁹

5. Hemos llegado al final de esta revisión. Querríamos resumir brevemente las líneas de pensamiento que parecen subyacer a las impresiones que la poesía antigua nos ha transmitido sobre su experiencia del tiempo.

Primero. En la consideración de las etapas de la vida los griegos de la edad antigua no estiman en demasía la niñez que tiene poco papel en los textos y, salvo un caso, nunca aparece analizada como tal⁵⁰.

Segundo. Otro tanto ocurre respecto a la etapa adulta. Pensamos, en cambio, que juventud y vejez son los polos constantes en la consideración del tiempo humano. La causa de lo primero parece ligada, a nuestro ver, con lo último. Desde una madurez consciente del final se añora la juventud y se teme la vejez. De ahí esa reiteración en los temas de fugacidad de la vida, la indefensión del hombre, la vanidad de sus esfuerzos, ante lo que se muestra solamente a veces, como un recurso ante tanto sufrimiento, la propuesta del *carpe diem*⁵¹.

⁴⁸ O. II 30 ss. De manera parecida N. XI 13-17.

⁴⁹ P. III 61-62.

⁵⁰ Pensemos que los niños en la tragedia son personajes mudos o que, a lo sumo, emiten exclamaciones lastimeras. En cuanto a las representaciones plásticas no aparecen estatuas de niños hasta época helenística. Sobre la función de los niños en el arte véase la sugestiva obra de M. GOLDEN, *Childhood in Classical Athens*, Baltimore y Londres 1990, pp. 44-47.

⁵¹ Una conclusión más negativa puede leerse en W. SCHADEWALDT, *op. cit.* p. 293: «Und zwischen Sehnsucht nach dem Vergangenen und Graun vor dem Kommenden bleibt dem Menschen nur die Wehmut der Klage».

